

EL ESPIRITU SANTO

J.C. Bailey

El tema del Espíritu Santo ha sido motivo de gran controversia dentro y fuera de la iglesia. Espero que pueda contribuir con algo, a fin de que se pueda comprender mejor la obra del Espíritu Santo. El Señor nos ha instruido en el sentido de que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:3). Dios hace la obra que el hombre no puede hacer. Efesios 4:4 nos dice claramente que hay un sólo Espíritu. La Biblia enseña que el Espíritu es una persona, y no una influencia. Es absolutamente cierto que el Espíritu Santo influye al ser humano, pero con todo es una persona. "Pero cuando venga el Espíritu de verdad... - (Juan 16:13). "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas" (Juan 14:26). Dice la Escritura que esa persona enseñará a los apóstoles todas las cosas y que luego, por las palabras de los apóstoles, nosotros obtendremos la unidad. El es el Espíritu de verdad (Juan 16:13). La herramienta del Espíritu Santo es la palabra de verdad, la palabra de Dios (Juan 17:17). La verdad siempre está en armonía con la verdad. Por lo tanto, el Espíritu Santo no nos guiará, ni tampoco nos instruirá en algo que no esté de acuerdo con la palabra de Dios. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza del Espíritu, pues la Escritura dice: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:20-21).

Los apóstoles no nos interpretaron el Espíritu, no nos explicaron lo que el Espíritu significa, sólo nos dijeron lo que el Espíritu Santo les inspiró: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1 Corintios 2:12-13). Y nuevamente leemos: "porque nunca la profecía fue traída por la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Se nos dice que necesitamos el Espíritu Santo para interpretar la Biblia. Pero si el Espíritu Santo no nos dijo correctamente la primera vez lo que hemos de saber, ¿cómo podremos saber si nos ha dicho la verdad la segunda vez? Sin embargo, la Biblia, la palabra de Dios, muestra perfecta unidad; mas cuando los hombres comienzan a interpretar la Biblia hay confusión.

Es imposible que el Espíritu nos enseñe algo diferente de lo contenido en la palabra de Dios, pues entonces no sería la palabra inspirada de Dios. La verdad no puede contradecir a la verdad. Dos y dos son cuatro. Nunca aprenderemos algo diferente en las matemáticas que contradiga esta realidad; no importa cuán adentro penetremos en esa ciencia. El es el Espíritu de verdad. Y la Biblia es la palabra de verdad, de modo que ambos deben estar en armonía. A fin de hacerlo bien claro, Jesús decía: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

Ahora bien, la Escritura nos dice que nosotros tenemos la responsabilidad de guardar la unidad del Espíritu. También nos dice la Biblia que hay un solo Dios. Nosotros lo aceptamos. Hay un solo Señor, el Señor Jesucristo. Esto lo aceptamos. Hay un solo Espíritu. Teóricamente lo aceptamos, pero en la práctica lo rechazamos frecuentemente. El versículo que dice que hay un solo Espíritu también dice que hay un solo cuerpo (Efesios 4:4). Este cuerpo es la iglesia. Sin embargo, personas que dicen que el Espíritu Santo las guía directamente opinan que la iglesia consiste de muchos cuerpos; que la iglesia consiste de los varios cuerpos eclesiásticos, y que la iglesia no es aquel cuerpo único mencionado en el Nuevo Testamento, no obstante que el Espíritu lo enseña claramente. La unidad del Espíritu, por lo tanto, ha sido destruida, aunque se nos quiera hacer creer otra cosa. Es interesante anotar lo que, dicen aquellos que creen en la intervención directa del Espíritu Santo. Ellos rechazan lo que enseña el Espíritu con respecto a la unidad del Espíritu: un cuerpo, una iglesia.

El Espíritu Santo revela a la iglesia como una institución gloriosa. Sin embargo, aquellos que dicen que el Espíritu los guía directamente, rechazan el concepto bíblico de la iglesia, aceptando un denominacionalismo fragmentado. Así como el marido y la mujer deben vivir juntos en fidelidad, así debe ser la relación entre Cristo y su iglesia (Efesios 5:25-32). Hay un solo Espíritu, un cuerpo (una iglesia), un Señor. Puesto que Cristo es el Señor de su iglesia, tendríamos varios señores si aceptáramos varias iglesias. Cada iglesia tendría también su propio sistema de fe y de gobierno, de modo que la fe ya, no sería unitaria sino fragmentada. Dios jamás autorizó una fe fragmentaria, es decir, varias "fees". La Biblia habla de una sola fe, una sola enseñanza. La palabra de Dios dice claramente que "contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Conclusión: toda enseñanza que es posterior a la enseñanza del Nuevo Testamento, no es la fe del evangelio.

Luego hay un bautismo. Lamentablemente, como hemos visto, hay varios dirigentes en el mundo religioso, y así también hay varios bautismos, y varios sistemas de fe. Sin embargo, en el día de Pentecostés el Espíritu Santo dijo, por medio del apóstol Pedro, que los oyentes se arrepintieran y que fueran bautizados para el perdón de los pecados. El mandamiento es claro; no hay lugar a duda. No hay ningún problema para entender lo que Dios quiere decirnos, pero los hombres han gastado barriles de tinta y toneladas de papel para torcer la verdad divina. ¿Por qué? Porque el sistema de fe claramente establecido en el Nuevo Testamento ha sido alterado por las interpretaciones humanas -por hombres que se apartaron del camino de Dios. Hechos 2:38 lo establece en lenguaje claro. Solo queda obedecerlo. "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hechos 2:41). Este es el único bautismo válido de la Escritura en la era cristiana. Así es como el Señor lo reveló en el día de Pentecostés (Efesios 4:5).

Ahora bien, ¿qué diremos en cuanto al bautismo del Espíritu Santo? Vamos a ver lo que la Biblia nos dice al respecto. Vamos a dejar que el Espíritu mismo nos dé la respuesta por medio de su palabra, la palabra de Dios. Juan el Bautista decía: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). Juan explica en el versículo siguiente (12) lo que es ese "fuego": "... y quemará la paja en fuego que nunca se apagará." Hechos 1:1-5 nos habla del hecho de que Jesús había prometido a los apóstoles un bautismo en el Espíritu Santo (versículo 5). Esta promesa se había dirigido a los apóstoles y a nadie más. En Hechos capítulo 2, encontramos la respuesta: "Cuando llegó el día de Pentecostés, todos unánimes juntos." Los que estuvieron ahí reunidos eran los apóstoles (Hechos 1:4), y sobre ellos descendió el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Cuando vino el Espíritu, podían hablar en otras lenguas (Hechos 2:4) por el poder del Espíritu. Los milagros de Jesús fueron hechos para que nosotros tengamos fe. Por los milagros de Jesús, los hombres tendrían fe para ser salvos. Vamos a leer Juan 20:30-31: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." El apóstol Pedro predicó acerca de los milagros de Cristo, pero somos salvos por la fe en el evangelio. "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15-16). El apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 15:1-4 que el evangelio es la muerte de Cristo, su sepultura, y su resurrección. Este es el mensaje que Pedro predicó en el día de Pentecostés: la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Al final de su sermón dijo: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36). Los oyentes hicieron luego una pregunta. ¿Qué debemos hacer? Esto fue el centro de todo lo que ocurrió. Las personas debían ser convencidas por el Espíritu de su culpa, para luego ser salvadas por la fe y el bautismo para el perdón de los pecados. Pedro no les dijo que orasen, sino "arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Los bautizados recibirían un "don", es decir, una dádiva de parte del Señor, el Espíritu Santo. En Hechos 5:32 dice Pedro: "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los *que le obedecen*." Muchas cosas del Espíritu no entenderemos, pero debemos creer las verdades bíblicas. El Nuevo Testamento nos da todo lo que necesitamos para nuestra salvación en Cristo; y esto es suficiente. El Espíritu Santo ordenó a Pablo a escribir a Timoteo lo siguiente: "y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:15-17).

Cuando aprendemos la palabra de Dios, y creemos en la palabra de Dios, que también es la palabra del Espíritu Santo, estamos totalmente equipados para toda buena obra. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que el aprendizaje de la palabra divina, aun no nos coloca suficientemente en una vida justa. El Señor Jesús debe vivir en nosotros por el Espíritu y la fe. Como Pablo lo dice en Efesios 3:16-17: "para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender"

Este Espíritu que vive en la persona creyente es algo peculiar en el evangelio. El Antiguo Testamento ha sido inspirado por Dios, y tenemos milagros en el Antiguo Testamento. También encontramos casos de curaciones milagrosas. Tenemos los milagros de la creación, y los milagros que Moisés hizo. También conocemos los milagros obrados por los apóstoles durante el ministerio de Cristo. Pero hubo algo que está más allá de todo lo conocido. En Juan 7:37-39 leemos: "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado."

Vemos que el Espíritu era reservado para los creyentes, es decir, los cristianos. Otras personas no podían recibir el Espíritu Santo. Es importante anotar aquí que el Espíritu no era dado al mundo sino a los creyentes. El evangelio es el poder de Dios para salvar a los creyentes (Romanos 1:16). Sin embargo, las gentes del mundo oran por que el Espíritu Santo venga como un poder de conversión para los pecadores. Pero Jesús dijo que el pecador no puede recibir el Espíritu Santo.

A los Tesalonicenses se les dijo que no apagasen el Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19). Judas dijo que algunos pecaron y ellos son los que no tienen el Espíritu (Judas 19).

Pues bien, ¿cómo puedo saber si tengo el Espíritu o no? ¿En qué forma nuestro el fruto del Espíritu? Pablo nos habla de la batalla continua en nuestras vidas. La carne batalla contra el espíritu, y el espíritu desea luchar contra la carne, de modo que ambos poderes se oponen entre sí (Gálatas 5:16-21). Luego dice el apóstol que el fruto del Espíritu (versículo 22) es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; y que "contra tales cosas no hay ley" (versículo 23). A fin de que el Espíritu Santo pueda vivir en nosotros, es preciso crucificar la carne con sus pasiones (Gálatas 5:24).

Dios opera en el ser humano de acuerdo con su ley. Los milagros representaban una excepción. Dios hizo a Adán del polvo de la tierra. Hizo a Eva de una costilla, y luego comenzó a entrar en vigencia su ley natural y así todos los seres humanos llegan a la existencia a través de esa ley natural de reproducción. Moisés transformó agua en sangre. Este fue un milagro. Pero naturalmente, cada día se transforma agua en sangre dentro de nuestros cuerpos. Si no fuese así, el hombre desaparecería muy pronto de sobre la faz de la tierra.

Jesucristo alimentó a cinco mil personas. Esta acción fue un milagro. Dios alimenta a miles de millones cada día -por medio de leyes naturales. Es preciso que Dios ponga vida en cada grano de trigo, de maíz o en cualquier otro alimento. No hay hombre alguno sobre la tierra que pueda hacerlo. Dios permite que el sol brille; ningún ser humano podría hacerlo. La luz y el calor del sol recorren una distancia fija hasta caer sobre la faz de la tierra. El hombre no tiene la capacidad de hacerlo. Vemos como las leyes naturales de Dios son más grandes que cualquiera de los milagros. Pero los milagros se hicieron para mostrar el poder de Dios (Marcos 16:19-20; Hebreos 2:3-4). Cuando el Nuevo Testamento llegó a su conclusión, y todos sus libros se completaron, así como hoy los conocemos, el propósito de los milagros y señales se cumplió. El apóstol Pablo hacía enormes milagros por el poder del Espíritu Santo, pero todos cumplían un propósito. El apóstol dijo que las lenguas cesarían, y las profecías se acabarían (1 Corintios 13:8-9). Juan dice que con el libro del Apocalipsis terminó toda profecía (Apocalipsis 22:18-19). Pablo indicaba a Timoteo que tomara algunos medicamentos para su enfermedad (1 Timoteo 5:23). En 2 Timoteo 4:20 dice Pablo que "a Trófimo dejé en Mileto enfermo." En medio de su actividad milagrosa, el Señor Jesús afirmaba "que los enfermos necesitan de médico" (Marcos 2:17). Toda la esplendor de los milagros no cambia al ser humano. Balám, el hijo de Beor, era un profeta. Lamentablemente amaba el mal. La iglesia de Corinto poseía muchos dones milagrosos, pero era una iglesia con muchos pecadores. El Espíritu Santo que vive en todo ser humano realmente convertido a Cristo por medio de la fe, el arrepentimiento, y el bautismo para la remisión de los pecados, levantará a l hombre hacia esferas superiores de conducta moral, de fe, de una vida cristiana. -Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros- (Romanos 8:11). La última invitación que Dios, en Cristo, presenta al ser humano es que éste tome del agua de la vida gratuitamente (Apocalipsis 22:17).